

PALABRAS CLAVE | LO NO DESEADO · CEMENTERIO · REUTILIZACIÓN · INTEGRACIÓN PROGRAMÁTICA · EQUIPAMIENTO PÚBLICO

KEYWORDS | UNWANTED PLACES · CEMETERY · ARCHITECTURAL REUSE · PROGRAMMATIC INTEGRATION · PUBLIC EQUIPMENT

Urban cemetery in Santiago.
How to intervene in unwanted places?

| RESUMEN |

En la ciudad existen hoy verdaderas manchas urbanas conformadas por equipamientos que producto del rechazo se separan de las dinámicas propias de la ciudad. El proyecto dirige la mirada hacia el estudio de un caso particular: “el cementerio como un no deseado”, como una oportunidad de revertir la segregación a la que se ha visto sometido desde épocas pasadas, y repotenciar su valor significativo, emotivo y colectivo; asumiendo los cambios tipológicos y funcionales que enfrentan hoy las estructuras funerarias.

| ABSTRACT |

Nowadays, true urban stains exist in the cities made up of features that, as a result of rejection, are separated from the typical dynamics of the city. This project approaches a particular case - the cemetery as an unwanted place - as an opportunity to revert the segregation to which cemeteries have been subjected since ancient times and to recover their symbolic, emotive and collective value, taking into consideration the typological and functional chances that they face today.

VALENTINA MARÍN M.*

Cementerio urbano en Santiago. ¿Cómo rearquitecturizar lo no deseado?

Ex Industria Manufacturera Sumar,
Comuna de San Joaquín, Santiago

INTRODUCCIÓN: LO NO DESEADO COMO PROBLEMA ARQUITECTÓNICO

Pensar en lo no deseado, implica antes pensar en lo deseado, pensar en una ciudad sistémica, que integra, que articula y que conecta. Lo no deseado implica una segregación, una marginalización, una fractura de esta anhelada cohesión urbana.

En la ciudad existen hoy verdaderas manchas urbanas conformadas por “no deseados”, por equipamientos que producto del rechazo se separan de las dinámicas propias de la ciudad. Los hay de múltiples formas y tipos, su común denominador es su calidad de valorización negativa, producto de distintas percepciones de riesgo, condiciones estéticas, formales o espaciales que perjudican al entorno, o por significaciones culturales, históricas, éticas, imaginarias o simbólicas.

Estos equipamientos expulsados decididamente de la ciudad y diseñados a partir de esta condición, son absorbidos muchas veces por el crecimiento de la misma, quedando dentro de las tramas urbanas pero absolutamente divorciados

de ellas, lo que genera mayores problemas para sus entornos inmediatos. Nace aquí la primera pregunta del proyecto de título. Por qué no dejamos de preguntarnos por el cuán alejados de la ciudad debiésemos localizar a los no deseados y nos preguntarnos mejor por el ¿cómo hacerlos compatibles con las dinámicas urbanas?

Dentro de este contexto, el proyecto aborda la temática, dirigiendo la mirada hacia el estudio de un caso particular: “el cementerio como un no deseado”.

La motivación es el reconocimiento de un tema que nos incumbe a todos, es parte de nuestra vida. Lo que se desplaza de la ciudad son nuestros muertos, existiendo una dualidad entre el rechazo y la pertenencia.

Hoy, la situación de los cementerios representa un problema de planificación urbana, de espacio y de diseño. Es una oportunidad que debemos abordar desde la arquitectura. El cementerio es un equipamiento público, es un lugar también para los vivos, y como tal debe ser considerado, estudiado y apropiado por nuestra profesión.

* Proyecto de Título, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Profesor Guía: Pedro Gubbins F.

1. Contexto urbano.



2. Fachada existente.
3. Estructura existente.

El primer objetivo del proyecto de título es plantear un tema de discusión, identificando una problemática y poniéndola sobre la mesa. A través de una postura crítica formular una propuesta, que es una posición o una postura frente al problema. El objetivo es conversar, es proponer y diseñar.

EL CEMENTERIO COMO EQUIPAMIENTO NO DESEADO

Los equipamientos tienen en la ciudad un papel integrador y estructurante del espacio, por lo cual es innegable la posibilidad de generar un aporte, en la consolidación y renovación de la ciudad, y en la identificación de otras áreas de acción que no han sido recurrentemente abordadas desde la arquitectura.

Es por esto que, al abordar la temática de lo “no deseado”, resulta fundamental pensar en cómo revertir su condición, dejando de considerarlos como un problema, y verlos como una oportunidad urbana, arquitectónica, programática, social, económica y de diseño; reconsiderando las ventajas en la proximidad e integración de estos programas, en la búsqueda de una ciudad menos fragmentada, menos segregativa, y más interrelacionada, diversa y heterogénea.

Hoy los cementerios son un equipamiento público recurrente, sin embargo, a veces se hacen invisibles para nuestros ojos, para el planeamiento territorial de las ciudades y para el quehacer de nuestra profesión. Desde la perspectiva de lo no deseado, me parece interesante abordar el cementerio como una oportunidad de revertir la segregación y el rechazo al que se han visto sometidos desde épocas pasadas, y repotenciar su valor significativo, emotivo y colectivo; asumiendo los cambios tipológicos y funcionales que enfrentan hoy las estructuras funerarias.

Durante la Edad Media y hasta fines del siglo XVIII, el cementerio tenía una doble condición, respondía tanto a la idea de plaza pública como a la de lugar reservado a los muertos; la palabra



tenía entonces dos sentidos; sin embargo, desde el siglo XIX hasta nuestros días solo este último es el que ha permanecido. “El cementerio servía de fórum y de plaza mayor donde todos los habitantes podían encontrarse, reunirse, pasear; para sus asuntos espirituales y temporales, para sus juegos y sus amores... El cementerio era el lugar de paseo, de encuentro, de goce. Tenía de plaza la función: el lugar público por excelencia, centro de la vida colectiva” (Philippe Aries, EL HOMBRE ANTE LA MUERTE).

En una sociedad familiarizada con la muerte, el lugar de entierro adquiría una significación especial, la muerte era pública, colectiva y ritualizada, el cementerio era de todos, el cementerio convocaba, el cementerio configuraba y era parte de la ciudad.

Fue a finales del siglo XVIII cuando esta valoración del cementerio como sitio público, deseado y concebido como un lugar de los vivos y los muertos, se ve enfrentada a la saturación de estos espacios, producto de: el explosivo crecimiento demográfico de las ciudades y a las terribles pestes que las atacaron; a los precarios sistemas de enterramiento de la época y a una visión higienista heredada de la Ilustración, que vio en la descomposición de los

cadáveres acumulados un elemento perjudicial para la salud humana, hasta tal punto que se consideraron como los focos de infección de muchas epidemias.

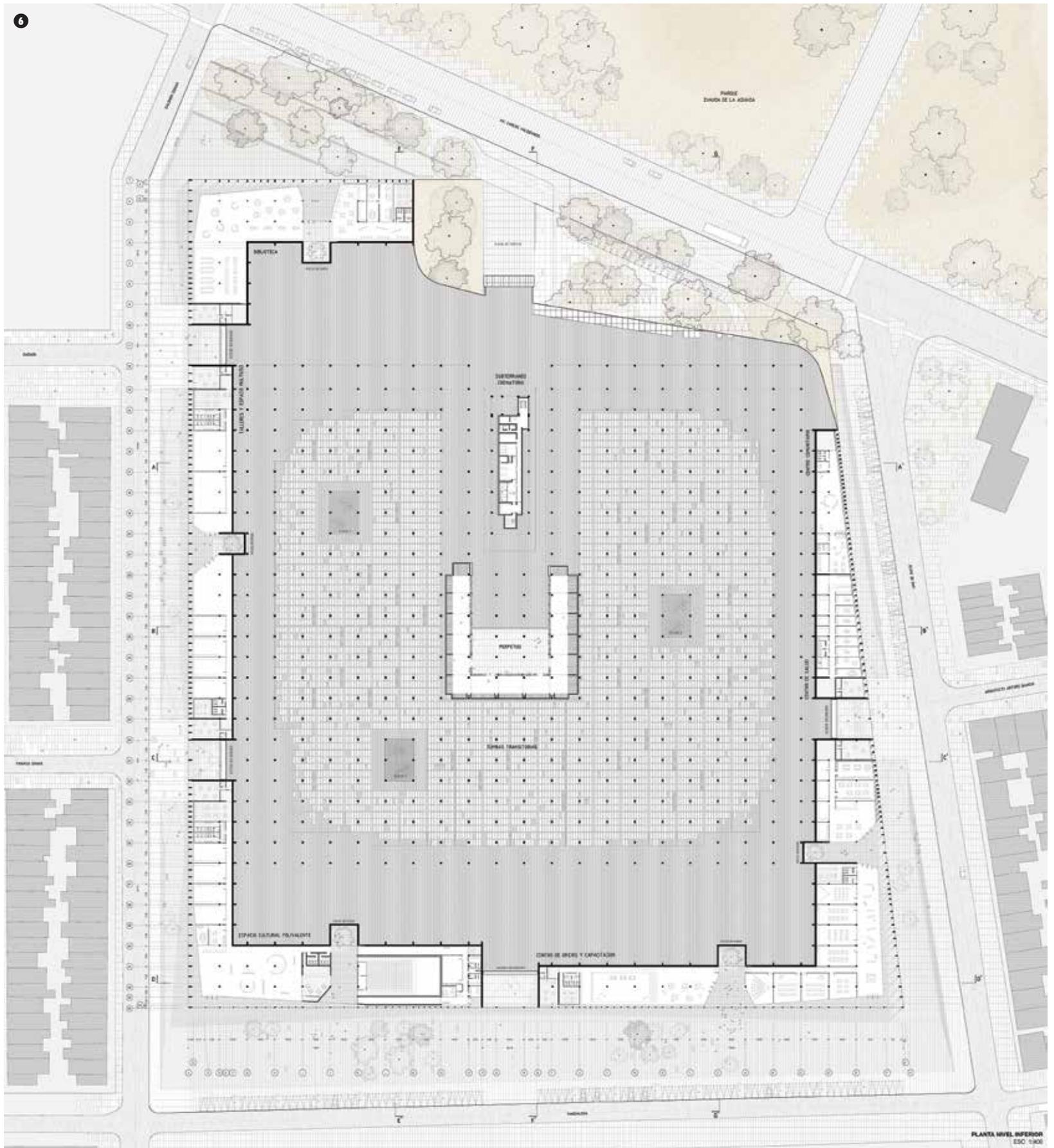
Ante esta situación, los gobiernos europeos deciden el traslado de los cementerios fuera de las ciudades. Su expulsión no solo implica un cambio de lugar, conlleva también cambios en la forma de practicar y de significar estos espacios. Se produce así una percepción negativa de los cementerios en la ciudad, en las topografías urbanas; el cementerio ya no está visible o ya no tiene identidad. Los cementerios se esconden, se consideran como un lugar de interacción visual no deseada, con las características del “efecto trasero” urbano.

En Chile existen hoy alrededor de 1.200 cementerios, 47 de ellos en la Región Metropolitana. En Santiago el número supera los 25, todos ellos diseñados desde un principio fuera de los límites urbanos. Es así, como luego de dos siglos de historia, nuestro país sigue adoptando los modelos “extramuros” iniciados en Europa luego de la Ilustración, a pesar de que las condiciones sanitarias e higiénicas de los cementerios actuales están hoy, totalmente controladas.

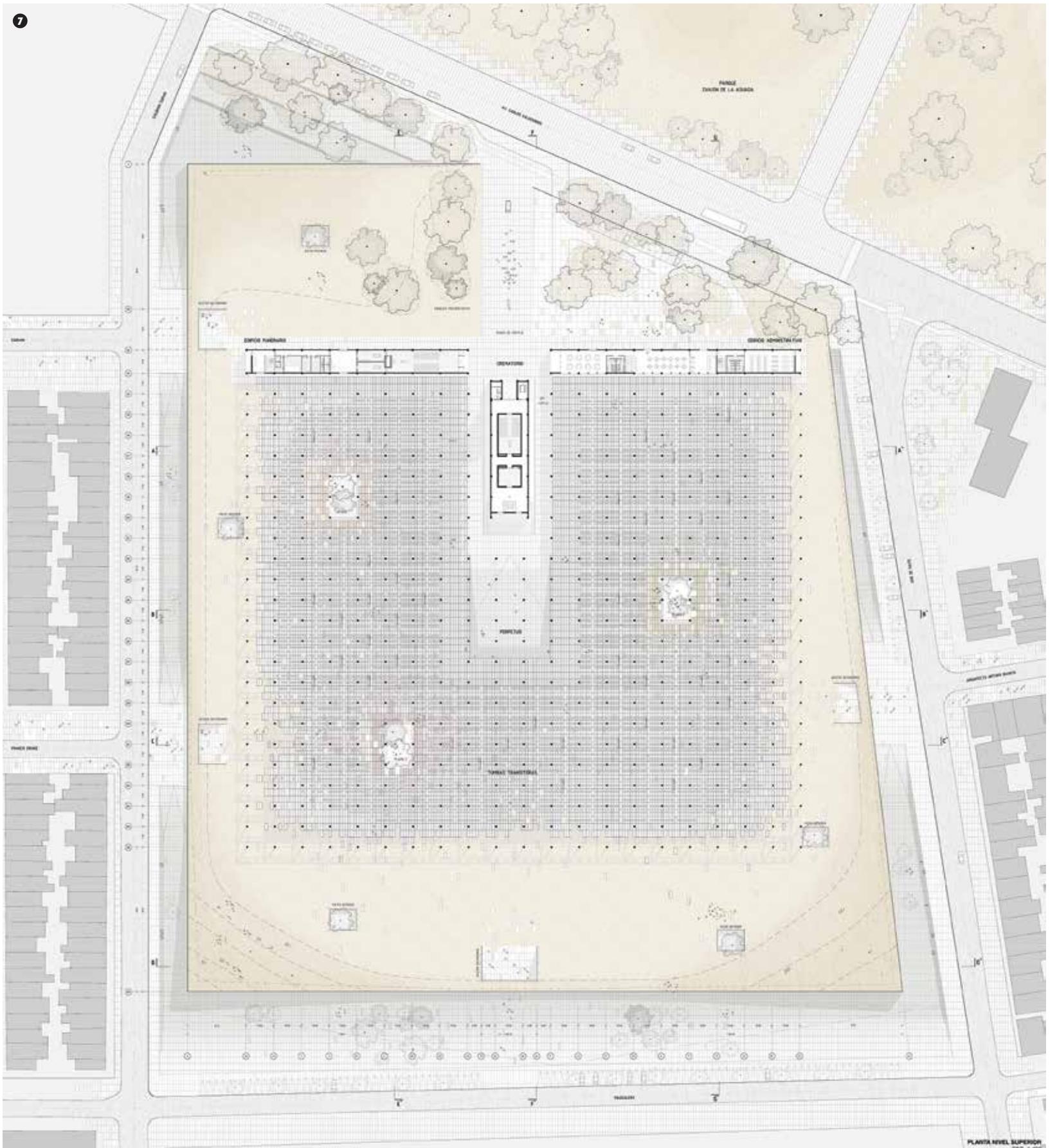
4. Vista interior.
5. Vista de tumbas transitorias y plaza.



6. Planta nivel inferior.



7. Planta nivel superior.



8. Vista general.

A pesar de su localización periférica, y su condición desvinculada de la ciudad; los cementerios son verdaderos equipamientos públicos, colectivos y dinamizados por las prácticas de sus visitantes. Un cementerio promedio de Santiago puede alcanzar una demanda diaria de 3.000 personas los días de semana y de 5.000 visitas por día los fines de semana. Es decir, constituye un lugar que está totalmente vivo, es un territorio que se transforma, y que es apropiado por la acción de los vivos que ven en el cementerio un lugar de memoria y conmemoración. Es importante destacar el valor de los cementerios no solo como lugares de reposo para los muertos, o como una reserva histórica y arquitectónica, sino como lugares para la naturaleza y para el hombre.

Resulta evidente la necesidad de replantear el diseño, localización y funcionamiento de los cementerios, y evidenciar la importancia de abordar el tema como un problema urbano, de planificación territorial y de diseño. Estamos ante una oportunidad para modificar los modelos tipológicos que repetimos desde siglos pasados, desvinculados de las tramas urbanas, segregados y perceptivamente negativos. No solo dando respuesta a las necesidades cuantitativas que hoy se nos presentan, sino que también reforzando aspectos cualitativos, que traigan consigo beneficios para el entorno y la comunidad, entendiendo la complejidad y diversidad de cada una de las posibles respuestas. Se propone:

- Modernizar las estructuras funerarias, hoy colapsadas. La situación grave de colapso y agotamiento de los cementerios actuales no puede ser resuelta únicamente aumentando el número de la oferta o ampliando reiteradamente la misma tipología. En la situación en la que nos encontramos, parece obligado diversificar las tipologías funerarias, introduciendo y potenciando sistemas como la cremación y reducción; con un diseño que desde la arquitectura permita generar soluciones espacialmente mucho más provechosas, dignas, simbólicas y emotivas.





9. Corte longitudinal.

- **Superar el sentido negativo.** Resignificar el cementerio, dando cuenta que es un lugar vivo y para los vivos, dotándolos de identidad y de relación con su entorno urbano, cultural y social; al contrario del modelo de producción seriada que se repite hoy, el que entrega una misma respuesta para situaciones y entornos diferentes; sin generar vínculos y relaciones de pertenencia con su contexto.

Mejorar las condiciones estéticas y espaciales de los cementerios, eliminando parcialmente el carácter de ámbito estrictamente delimitado y cerrado; y dejando de lado su diseño ensimismado que genera grandes fronteras urbanas.

**PROPUESTA DE LOCALIZACIÓN:
“DEVOLVERLE EL CEMENTERIO
A LA CIUDAD, DEVOLVERLE LA SUMAR
AL BARRIO”**

- Replantear la lógica de localización de los cementerios. Entendiendo la incongruencia de mantener un sistema de cementerios “extramuros”, que finalmente se ve superado por el crecimiento extensivo de la ciudad, se propone que sean diseñados desde un comienzo al interior de esta, relacionándose

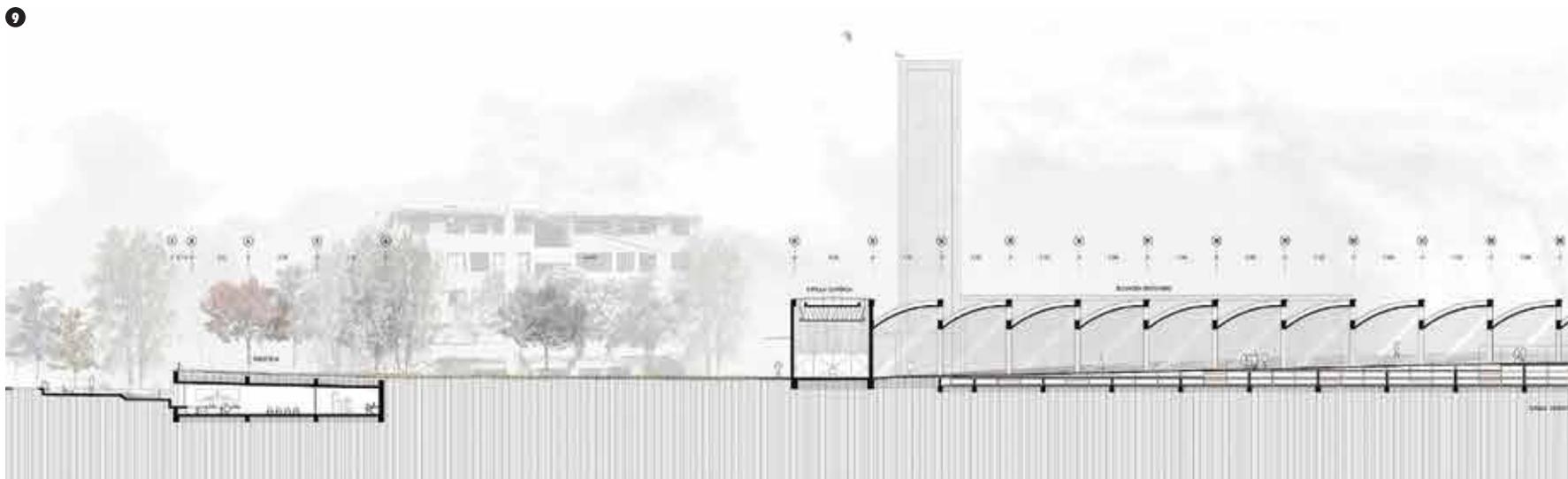
con la ciudad de una forma mucho más rica y mucho más viva; considerando que el cementerio hace parte del equipamiento urbano y como tal debe ser pensado en relación con los demás equipamientos. De la misma forma, dar respuesta a la nula oferta que existe hoy en el área central de Santiago, y a la necesidad de aumentar el número de cementerios por las actuales demandas.

- **Ex Industria Manufacturera de algodón Sumar.** Así como el cementerio perdió la apreciación positiva que tuvo en sus orígenes convirtiéndose hoy en un “no deseado”, la Sumar también sufrió un cambio de valorización, transformándose en un punto negativo, luego de haber sido un lugar notable de trabajo, de encuentro y de relación e identidad con el barrio. El proyecto busca revertir esta condición negativa, del cementerio como equipamiento y de la ex industria como lugar, integrándolos a las dinámicas urbanas de hoy.

Equipamiento no deseado (cementerio)
+ Lugar no deseado (industria Sumar)
= Proyecto deseado

La industria Sumar, fue un punto notable dentro del cordón industrial sur de Santiago y simultáneamente a su construcción se fue consolidando en sus bordes un barrio habitacional para sus trabajadores y empleados. Con el pasar de los años la industria quebró, su infraestructura quedó obsoleta y absolutamente absorbida por el crecimiento expansivo de la ciudad, a tal punto que hoy se localiza en un área central de la capital. La estructura se configura como una isla o mancha urbana que interrumpe no solo el tejido urbano, sino también el tejido social, generando grandes límites infranqueables. El impacto negativo de la fábrica en desuso para el barrio es significativo; la que fuese considerada en sus orígenes como un punto notable conformador del barrio, hoy lo divide y lo segrega.

La estructura presenta características apropiadas para desarrollar el proyecto; primero, por su localización, en una situación de centralidad, se encuentra inserta en una red vial importante con condiciones óptimas de accesibilidad, presenta una escala apropiada para desarrollar la propuesta, y un entorno en proceso de renovación, cuya baja consolidación permite que sea factible la planificación y construcción de nuevos proyectos. Junto con esto, la industria se presenta como un elemento destacado en su



10. Planta tanatorios.

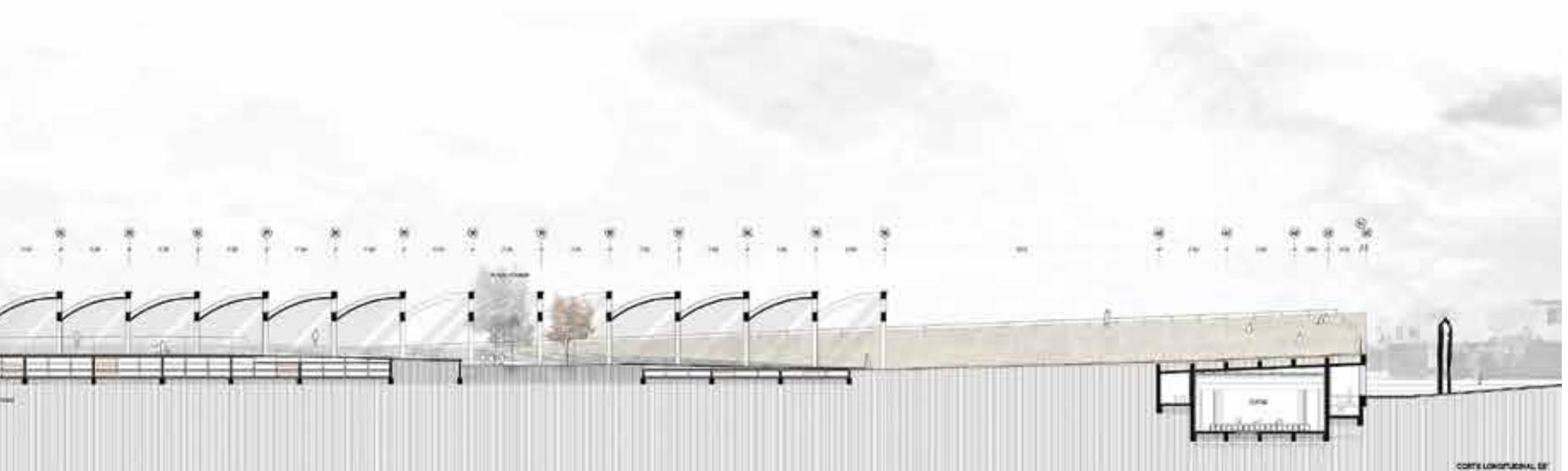
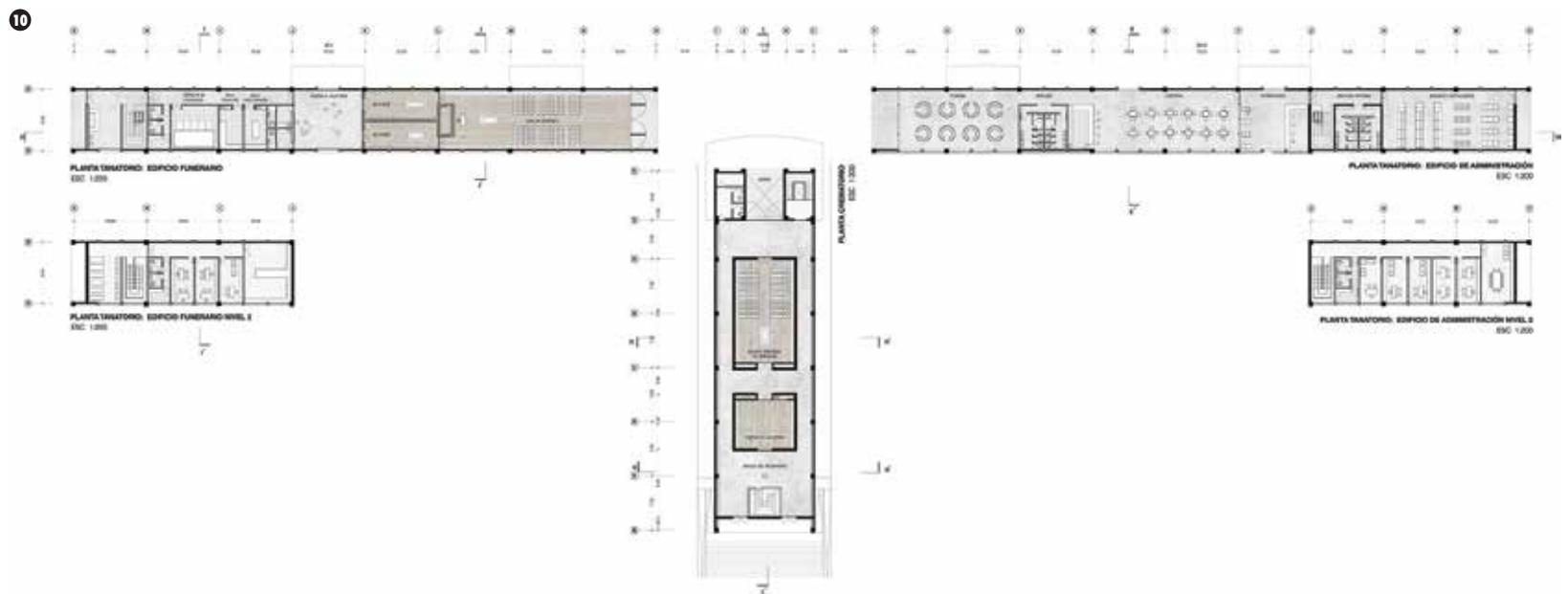
contexto, cuyo valor identitario, permanece a pesar de su alto grado de subutilización.

La elección de la ex Industria Sumar para realizar el proyecto, implica más que solo la elección de un terreno; implica el compromiso con lo preexistente, con sus cargas simbólicas y emotivas, con sus memorias y con su entorno.

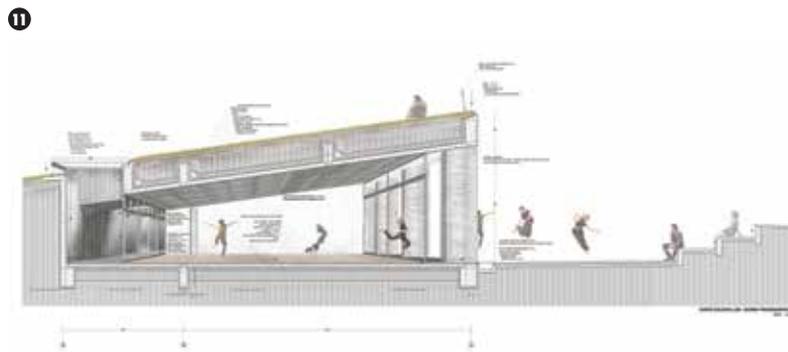
Su valor no es solo tangible, arquitectónico y constructivo; sino que también está cargada de un valor intangible, histórico, social y emotivo.

Al liberar los tabiques, desnudando los pilares, el interior de la fábrica se convierte en un bosque construido, que entrega una espacialidad única que emociona. La repetición inflexible de cada

pilar representa una individualidad, un “cada uno” inserto en la colectividad absoluta. La sensación de ausencia y de vacío, contrastan con su monumentalidad y con el peso de la enormidad construida.



11. Detalle constructivo.



Esta sala hipóstila, configura un lugar en sí mismo, delimita un espacio, un adentro y un afuera (lo sagrado y lo profano). Su significado es difícil de racionalizar, sin embargo, se explica con la sola presencia del hombre sobrecogido al habitar estos espacios. La estructura es un resto, un vestigio, una memoria que trasciende “no es lo que fue, pero sigue aquí”.

¿CÓMO SE INTERVIENE LA ESTRUCTURA?

La intervención destaca y potencia el carácter único de la estructura reconociendo su valor, desde la emotividad, desde la capacidad del espacio para emocionar, para conmover y para recordar.

Con un importante pero a la vez leve gesto se busca mantener la continuidad del espacio, su unicidad y su totalidad. La operación consiste en generar un “pliegue” del piso interior de la estructura modificando su nivel original, es en este manto inferior donde se localizan las tumbas propuestas. La ausencia de nuevos elementos construidos hacen posible que lo único presente sea la estructura, como un resto omnipresente. El cementerio es un vacío en sí mismo, lo que ya no está, es lo que importa.

12. Detalle constructivo.



¿CÓMO SE DISEÑA LA CONEXIÓN DEL CEMENTERIO CON LA CIUDAD?

Se propone un borde programático, como configurador de los límites del proyecto.

El mismo manto que genera la intervención al interior de la estructura, se levanta alrededor de esta, definiendo además los bordes del cementerio, donde se alberga a distintos equipamientos y servicios públicos necesarios para el barrio y asociados al contexto social y cultural inmediato, como pueden ser bibliotecas, centros artísticos y culturales, de salud o capacitación, y comercios. De esta forma se convierten fachadas herméticas y amuralladas en bordes que se relacionan con el entorno; posibilitando intercambios y relaciones, que generen identidad y vinculación.

PROPUESTA DE SISTEMA FUNERARIO

Se hace necesario replantear lógicas de funcionamiento, diseño y localización de las tipologías funerarias actuales. Se propone:

- Potenciar y dignificar las nuevas formas de sepultación, como la cremación y la reducción.
- Incorporar principios de inagotabilidad y reutilización, reconociendo el carácter perpetuo de los cementerios y el problema de colapso de las tipologías actuales.

- Configurar una lógica más asertiva de la utilización del espacio; reduciendo la escala de los cementerios, lo que permite además, integrarlos de mejor forma a las tramas y dinámicas urbanas.

La lógica de funcionamiento consiste en contar con un área de enterramientos transitorios compuesta por 9.000 tumbas tradicionales, en ellas se lleva cabo el proceso de descomposición del cuerpo en un período de 5 a 10 años. Al cabo de este tiempo los restos se reducen y son trasladados al “perpetuo”. Liberando el espacio, para ser posteriormente reutilizado, lo que permite que nunca se agote su disponibilidad y no exista la necesidad de ampliar estas estructuras que son consumidoras de grandes espacios.

Lo que finalmente conserva al difunto por perpetuidad es el “perpetuo”, conformado por 25.000 estructuras de menor tamaño, que reciben a los cuerpos reducidos o cremados. Esto permite generar una mayor densidad de sepulturas, en extensiones considerablemente menores.

El tanatorio alberga los distintos servicios e instalaciones del cementerio, haciendo ocupación de los volúmenes existentes. Se conforman tres edificios: uno funerario, en donde se llevan a cabo todos los procesos previos al entierro de los cuerpos; un edificio administrativo y un edificio crematorio que se localiza en la torre, un hito importante dentro del conjunto preexistente.